

A orillas del **Danubio** / Nota I

Un símbolo de los sueños europeos

Por **Richard Bernstein**
 Del **International Herald Tribune**

*LA NACION comienza hoy una serie de artículos sobre las ciudades a orillas del **Danubio**, uno de los ejes de la Europa actual*

DONAUESCHINGEN, Alemania.- El río **Danubio** comienza aquí - al menos así lo afirman los lugareños- como un manantial que burbujea desde una urna de piedra debajo de las paredes de la iglesia de San Juan. Después de fluir un corto trecho por debajo del jardín del castillo de Furstenberg, desagua en un arroyo cercano, el Brigach.

O acaso no comience aquí. "Hay envidia de parte de otros lugares", dice el sitio de Donaueschingen en Internet, al referirse más que nada a la vecina ciudad de Furtwangen, cuyos habitantes sostienen que su río, el Breg, es el verdadero origen del **Danubio**.

Para el viajero que se embarca a lo largo del **Danubio** hasta el mar Negro, un recorrido de más de 2800 kilómetros, he aquí una lección reflejada en la desaparición de controversias por las que vale la pena ir a la guerra.

Los ríos son símbolos. No se puede pensar en el Mississippi sin pensar en las relaciones raciales norteamericanas. El Sena representa la elegancia parisina; el Rin, la identidad nacional alemana. El Amarillo, la China inmemorial.

El **Danubio** es la quintaesencia del río europeo, no el más largo -ese honor es del Volga-, pero sí el que atraviesa la mayor cantidad de países y de nacionalidades. Y por ese motivo, hasta quizás hace muy poco, el **Danubio** fue el símbolo de una especie de tragedia europea de los últimos 100 años y pico.

El **Danubio** es hermosura y tristeza, el río de las refinadas y deterioradas ciudades del ex imperio austro-húngaro, el río del vals "**Danubio** Azul", de Johann Strauss.

Pero también ha sido a lo largo del **Danubio** donde se registraron algunos de los acontecimientos más terribles de los siglos XIX y XX; el surgimiento de feroces nacionalismos hacia fines del siglo XIX, las dos guerras mundiales, el Holocausto, el retumbar de la edificación de la Cortina de Hierro, la transformación de los países del Este en pobres Estados policiales y posteriormente el estallido de aún más atrocidades étnicas en la ex Yugoslavia.

El **Danubio** corrió a lo largo de más salvajismo y brutalidad que cualquier otro río. El campo de concentración nazi de Mauthausen, donde murieron más de 100.000 personas, está cerca de sus márgenes. En 1805, Napoleón venció a los austríacos en una batalla colosal librada sobre una orilla del río cercana a la ciudad de Ulm. Los austríacos luego

ESPACIO DE PUBLICIDAD

Agosto				
dom	mar	mie	jue	vie
		1	2	3
6	7	8	9	10
13	14	15	16	17
20	21	22	23	24
27	28	29	30	31

2001

archivo
LA NACION LINE

Infografías



derrotaron a Napoleón en 1809 en Aspern, también sobre sus márgenes.

En 1942, judíos y serbios fueron arrastrados hacia sus márgenes en Novi Sad y masacrados. En 1999, los puentes de ese lugar fueron destruidos por los bombardeos aliados durante la guerra en Kosovo.

Y sin embargo, tal vez ahora el **Danubio** se esté convirtiendo en una clase diferente de símbolo, ya no de una división europea, sino de una tenue pero promisorio unidad, donde las guerras del pasado se vuelven hoy inconcebibles.

Después de todo, Rumania, donde el **Danubio** desemboca en el mar Negro, está por ingresar en la Unión Europea en 2004. Lo mismo vale para otros países a lo largo de tramos orientales del río: Hungría, Eslovaquia, Bulgaria. Eso podría tener suma importancia para el futuro simbolismo del río.

Veamos algunos hechos y cifras: el **Danubio** corre a lo largo de 2857 kilómetros. Baja 640 metros. Es el Donau, en alemán; el Duna, en húngaro; el Dunaj, en checo; el Dunav, en serbio; el Dunaw, en búlgaro; el Dunarea, en rumano.

En Donaueschinger es un pequeño arroyo, pero en Ulm, a unas dos horas de automóvil, se ensancha unos 50 metros y se vuelve navegable, y luego alcanza una amplitud de 1500 metros en la frontera entre Rumania y Bulgaria.

Figura en muchos pasajes de la historia. Para los romanos, trazaba la línea divisoria entre lo que consideraban el mundo civilizado y los temibles bosques impenetrables de las tribus germánicas bárbaras que luego los derrotaron.

El **Danubio** contiene represas a lo largo de toda su extensión y está contaminado, particularmente en las ex regiones soviéticas.

Entre quienes nacieron o crecieron sobre o cerca de sus orillas figuran Einstein, en un extremo del espectro del carácter y la realización, y Hitler, en el otro. Elias Canetti, ganador del Premio Nobel de Literatura, nació sobre su ribera; Franz Kafka murió sobre ella.

La época del sufrimiento

Ulm, una ciudad imperial libre de la era medieval, es la primera población de considerables dimensiones sobre el **Danubio** y cuya catedral tiene las más altas torres espiraladas del mundo.

Hace tres años, en Ulm, se inauguró un museo que ilustra la importancia -y cierta dimensión trágica- de la identidad fluvial de la ciudad. El Donauschwabisches Zentralmuseum está consagrado a mostrar la historia de los miles de suevos, como aún se llama a los alemanes de esta parte del país, que abandonaron sus hogares para afincarse en el este de Europa y luego, después de la Segunda Guerra Mundial, fueron obligados a regresar a Alemania.

Hoy, el flujo de inmigrantes se desplaza del este hacia Occidente, con la particularidad de que la gente más pobre de los ex países del bloque comunista llega a Alemania. Desde el siglo XVII hasta el XIX el flujo inmigratorio iba en sentido contrario.

Marie Theresa, la emperatriz que en el siglo XVIII regía el imperio austro-húngaro, ofreció a los suevos tierras, viviendas y exenciones tributarias si desarrollaban la agricultura en las zonas menos pobladas del imperio. Muchos alemanes se desplazaron hasta regiones

tan alejadas como Serbia, Rumania, Ucrania y Rusia.

Se trata de una historia complicada. Una de las exposiciones del museo muestra cómo los alemanes en Hungría y Serbia, que sufrían la discriminación en carne propia, consideraron libertadores a los nazis que conquistaron y anexaron esos países.

Como respuesta a los años de nazismo, los respectivos gobiernos de los países previamente ocupados expulsaron tras la guerra a los suevos de la región del **Danubio**, y Ulm se convirtió en el escenario de campos de refugiados para gente de nacionalidad alemana que hacía tiempo que había dejado de hablar el alemán.

Anna Grabeldinger, de la región de Banat, en Rumania, simboliza su tragedia. En lugar de ser repatriada a Alemania, fue deportada a la entonces Unión Soviética, donde, como una especie de compensación con trabajo en lugar de dinero, fue obligada a trabajar en una mina de carbón durante cinco años. Una de las vitrinas del museo muestra el pedazo de carbón que Anna trajo consigo cuando finalmente pudo llegar a Alemania, todo un emblema de la época en la que el **Danubio** era el río del sufrimiento y no el de la esperanza de Europa.

(Traducción de Luis Hugo Pressenda)

http://www.lanacion.com.ar/03/09/01/dx_523853.asp
LA NACION | 01/09/2003 | Página 00 | Exterior

Copyright 2003 SA LA NACION | Todos los derechos reservados